



La evangelización en el medio profesional: el compromiso de la acción.

PONENCIA de **Ramón Prat i Pons** en la Vª Asamblea de Profesionales Cristianos.

Madrid, Mayo 2003

PONENCIA

La evangelización en el medio profesional: el compromiso de la acción.

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre el sentido y la tarea específica de los profesionales cristianos en su compromiso cotidiano, en el propio ambiente y en la renovación de las estructuras socioculturales para ponerlas al servicio de las personas y, especialmente, de los pobres. Este compromiso consiste en la transformación de la sociedad en comunidad según los valores evangélicos mediante la acción y la comunicación del proyecto de Dios sobre la historia. En este compromiso y en esta comunicación está en juego la vivencia de la espiritualidad, es decir, de los frutos del Espíritu: el amor, la alegría y la paz.¹

Los valores evangélicos vividos y testificados en la acción, nacen de la maduración y de la autonomía de la persona iluminada por las “bienaventuranzas”.² Los valores evangélicos son unos referentes plenamente humanizadores que, al mismo tiempo que ayudan a transformar las estructuras

¹ Gal. 5, 23.

² Mt. 5, 1-12

de la sociedad, dinamizan el crecimiento interior de las personas comprometidas.

La comunicación evangélica consiste en manifestar, con hechos y palabras, las raíces y las razones vitales personales de la acción transformadora que se realiza en el ambiente. La evangelización, al mismo tiempo que anuncia el sentido cristiano de la acción y de la vida, la palabra pronunciada desde la profundidad, al mismo tiempo, también es una acción transformadora de la realidad social.

Por otra parte, la acción y la comunicación manifiestan e irradian la espiritualidad profunda de la persona. Es una espiritualidad que emerge de la sintonía personal con el Espíritu de Dios, de quien la mujer y el hombre cristianos reciben la luz y la fuerza para ser conscientes, para actuar y para amar.

Dado que el tema es muy amplio y complejo voy a limitarme a reflexionar sobre algunos aspectos concretos del mismo. Por esta razón, lo acotaré y me limitaré a reflexionar sobre algunos aspectos antropológicos, teológicos, espirituales y pedagógicos.

- En un primer momento antropológico, precisaré algunos de los retos y de los signos de esperanza más destacados que afectan a los profesionales en su vida diaria dentro de nuestra sociedad contemporánea.
Son unos desafíos que tienen su origen en el contexto sociocultural de la coyuntura histórica presente, en la situación psicoafectiva de las personas concretas y en el mismo mensaje central del evangelio.
- En un segundo momento expondré algunos de los elementos teológicos, espirituales y pastorales básicos de la identidad del laicado cristiano en la sociedad de hoy, tanto en la configuración de su ser interior como en la estructuración de la existencia cristiana en el mundo. Esto nos conducirá a precisar el sentido evangélico de la misión de los cristianos en el mundo y en los ambientes concretos de la sociedad.

- Finalmente, reflexionaré sobre los aspectos pedagógicos de la misión transformadora y evangelizadora de la Iglesia en el mundo. Esta pedagogía de la acción transformadora y evangelizadora se configura alrededor de dos ejes vertebradores: el acompañamiento de las personas y la creación de comunidades acogedoras.

La metodología de la exposición será la propia de la “Lectura creyente de la realidad”, que intenta contemplar la presencia de Dios en los acontecimientos de la vida diaria y en los signos de los tiempos.³ Esta metodología, conjuntamente con la revisión de vida y el estudio de evangelio, pertenece al talante habitual de los movimientos de Acción Católica.⁴ Al mismo tiempo, esta metodología es la más apropiada para la reflexión teológica y pastoral.⁵

I.- Retos y signos de esperanza del momento presente.

Los retos y los signos de esperanza que afectan a los profesionales cristianos son socioculturales, psicoafectivos y evangélicos, porque el compromiso de la acción de los cristianos no se realiza en abstracto, sino dentro de un contexto social determinado, es realizado por personas concretas y responde a una llamada del evangelio dirigida al corazón del creyente.

³ Lc. 12, 54-56.

⁴ José Alonso Morales, “Guía práctica para comprender y hacer la lectura creyente de la realidad”, Colección “Creyentes en camino” n. 5, Publicaciones Centro Teológico, Las Palmas de Gran Canaria, 2003; “Mar a dentro. La tarea de los cristianos en el corazón del mundo” Colección Creyentes en Camino n. 3, Las Palmas de Gran Canaria, 2000. Ver también: Ramon Prat i Pons “La misión de la Iglesia en el mundo”, Edit. S/M, Madrid, 1989; “La lectura creyente de la realidad, un método teológico para el diálogo entre vida y fe”, dentro de “Verdad y Vida”, 232 (2001) 485-504.

⁵ Desde la elaboración y conclusión de mi tesis doctoral “Fe i Universitat d'avui” (Nova Terra, Barcelona, 1977) hasta la actualidad he trabajado siempre utilizando esta metodología. Entre las obras más significativas destaco las siguientes:

- “Tratado de Teología Pastoral. Compartir la alegría de la fe”, Secretariado Trinitario, 2ª ed., Salamanca, 1995.
- “El dinamismo de la comunión eclesial”, Sec. Trinitario, Salamanca, 1989.
- “La misión de la Iglesia en el mundo”, Lección VIII, Editorial S/M, Madrid, 1989. En preparación una segunda edición en el Secretariado Trinitario de Salamanca que aparecerá en octubre de 2003.
- “... Y les lavó los pies. Una antropología según el evangelio”, Milenio, Lleida, 1997.
- “El fil de la vida. Quinze imatges humanes de Llibertat”, Pagès Editors, Lleida, 2002. En preparación la traducción castellana en la Editorial Milenio que aparecerá en el último trimestre del año 2003.

Entre los retos socioculturales hay que destacar la competitividad y la inmersión en la sociedad consumista. La competitividad llevada al extremo genera unas relaciones humanas edificadas en la separación de las personas, en la agresividad y, con frecuencia en el "darwinismo social" que excluye a los más débiles de la sociedad. Es cierto que tenemos que trabajar para ser competentes y desarrollar los talentos que hemos recibido,⁶ pero desde el punto de vista evangélico, se trata de ser competentes para la solidaridad y no para la competitividad fría e insolidaria.

Esta competitividad vivida en una sociedad consumista adormece los sentimientos más profundos de la persona, porque la lucha de poder practicada en la competitividad insolidaria se convierte en evasión del ser interior mediante la práctica de un consumismo que aliena la persona de sus ser interior y la limita a buscar el sentido de la vida no en el uso sino en el abuso de los medios materiales.

Los retos socioculturales experimentados plantean muchas dificultades a los profesionales cristianos. Entre las más recurrentes podemos destacar las siguientes: la urgencia de una deontología profesional que permita vivir con dignidad y éticamente, la urgencia de transformar las estructuras para ponerlas al servicio de todos y especialmente de los pobres, la denuncia de las causas económicas y políticas de la emigración en los países pobres, la denuncia frontal de la guerra y la violencia como camino equivocado para solucionar los problemas de la humanidad, la presencia del Movimiento de Profesionales Cristianos en las estructuras sociales, políticas y en los colegios profesionales; en definitiva, el compromiso en el cultivo de la cultura de la justicia, la paz y la libertad.

Entre los retos psicoafectivos hay que destacar el individualismo y el narcisismo creciente de nuestra sociedad occidental.

⁶ Mt. 25

En la etapa juvenil de la vida los movimientos especializados de Acción Católica, por medio de la revisión de vida y el acompañamiento personalizado, intentan realizar una tarea educativa entre los jóvenes para elaborar una escala de valores edificada en el sentido comunitario y solidario de la existencia humana en el mundo.

Los profesionales cristianos no se pueden limitar a continuar una tarea solamente educativa de la escala de valores, sino que han de promover un talante y una manera de ser y de hacer-en-el-mundo que ponga en el centro de la vida la solidaridad por encima del individualismo y la alteridad por encima del narcisismo. Esta manera de ser y estar es práctica y va dirigida a ordenar según Dios los asuntos temporales.

Entre los retos evangélicos hay que destacar la urgencia de trabajar firmemente para dar testimonio de las razones existenciales que dan sentido a la vida de mucha gente que piensa que no merece la pena vivir y, también, para vivir la fe en un contexto social secularizado y pluralista. El reto de los profesionales cristianos es la evangelización del medio ambiente para elaborar y profundizar en la escala de valores personal. Este cambio personal ayuda a comprometerse en una acción transformadora de las relaciones interpersonales a fin de edificarlas en la acogida incondicional y en la compasión. Esta conversión evangélica estimula la vivencia de la profesionalidad para vivirla en una línea del servicio. Finalmente, implica la persona en la transformación de las estructuras sociales para edificarlas en la verdad, la justicia, el amor y la libertad.⁷

Los retos y los signos de esperanza socioculturales, psicoafectivos y evangélicos constituyen tres constelaciones que se concretan en multitud de desafíos que afectan a la vivencia de la fe en el mundo y, por consiguiente, a la acción transformadora y evangelizadora de los profesionales cristianos. Cada

⁷ Ver la actualidad de la Encíclica "Pacem in Terris" de Juan XXIII, publicada el año 1963. Cuarenta años después de su publicación, sigue plenamente vigente. Ver, también, las directrices de la Encíclica "Ecclesiam suam". Es la encíclica programática del pontificado de Paulo VI, el Papa que culminó el Concilio Vaticano II (1965) que había iniciado sus sesiones plenarias el año 1962 bajo el pontificado de Juan XXIII.

profesional cristiano conoce perfectamente y es consciente de la multitud de dificultades concretas que afectan a su ser y a su obrar en el día a día.

II.- El ser interior de los profesionales cristianos.

Para dar respuesta a estas constelaciones de desafíos, en fidelidad a la vocación cristiana, es preciso profundizar en la identidad del ser cristiano en el mundo, en la interioridad de esta identidad y en la existencia o realización exterior del ser interior de las mujeres y los hombres profesionales cristianos.

1.- La definición de la identidad de las ciudadanas y los ciudadanos cristianos ("laicos") en la Iglesia y en el mundo, según el Concilio Vaticano II.

La identidad de las ciudadanas y los ciudadanos cristianos en el mundo fue definida con precisión por el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, cuando afirma que los laicos son:

"Cristianos, incorporados a Jesucristo por el bautismo, constituidos como pueblo de Dios, participantes de la función profética, sacerdotal y real de Jesucristo, realizando la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo, a través de carismas diversos".⁸

Este texto destaca como elementos esenciales los siguientes:

- La vinculación total del cristiano a la persona de Jesucristo por medio de la conversión al evangelio y al Reino de Dios. Esta conversión es sellada por el bautismo.
- La participación en la función profética de Jesús de Nazaret que consiste en la denuncia de la injusticia y el anuncio de la esperanza. Este anuncio se realiza desde la Palabra de Dios.

⁸ *Lumen Gentium*, 31.

- La función sacerdotal que consiste en consagrar el mundo según el proyecto de Dios sobre la historia. Esta consagración consiste en hacer presente a Dios en los acontecimientos y en las estructuras eclesiales y sociales.
- La realeza del bautizado llamado a ser testigo de la dignidad de todos los seres humanos. Esta realeza consiste en ser sujeto de la vida y de la historia y nunca un objeto de manipulación.
- El compromiso ineludible del bautizado en la edificación de la comunidad cristiana y de la comunión eclesial. Este compromiso se concreta en la edificación de la comunión y en el servicio a la misión evangelizadora
- El compromiso temporal del cristiano en el mundo que le exige participar en la transformación de la sociedad en comunidad, defendiendo la dignidad de la persona.⁹

Estos elementos esenciales de la identidad de todos los bautizados, también, constituyen la identidad de los miembros del Movimiento de Profesionales Cristianos.

2.- La interioridad cristiana se edifica sobre unas convicciones.

La identidad cristiana no es una abstracción sino que se edifica sobre unas convicciones dinámicas que, básicamente, son estas tres: 1.- Cristo nos precede por la acción del Espíritu. 2.- La mujer y el hombre cristianos son especialistas en detectar esta presencia. 3.- Las cristianas y los cristianos nos reunimos para contemplar, compartir, celebrar y testificar esta presencia de Dios en la vida cotidiana.

- Cristo nos precede por la acción del Espíritu.

⁹ Gaudium et Spes, 78.

Con esto quiero decir que el ser y la acción de los cristianos en el mundo no se edifica sobre la sabiduría humana ni en el poder humano, sino que es precedida por Jesucristo. Efectivamente, Jesús de Nazaret con su encarnación, su muerte, su resurrección y la donación del Espíritu de Dios es el fundamento de la acción y la fuente de la esperanza de los cristianos de todos los tiempos. Cristo resucitado no muere más y con su resurrección confirma el futuro de esperanza para la humanidad.

- La mujer y el hombre cristianos son especialistas en detectar esta presencia de Jesucristo que nos precede por la acción del Espíritu.

Efectivamente, los cristianos no inventamos a Jesucristo, sino que lo descubrimos presente y actuante en la entraña de los acontecimientos humanos. La revisión de vida, el estudio de evangelio y la lectura creyente de la realidad son una metodología muy apropiada para descubrir la presencia de Jesucristo en la historia

- Las cristianas y los cristianos nos reunimos para contemplar, compartir, celebrar y testificar esta presencia en la vida cotidiana.

Efectivamente, la Iglesia y los movimientos, como expresión y manifestación de la vida de la Iglesia, es la asamblea de los cristianos y cristianas que vivimos dispersos y comprometidos en nuestras obligaciones de la vida de cada día (familia, trabajo, opciones de vida y aficiones) y que nos reunimos ("ecclesia"= asamblea o reunión) para contemplar la presencia de Dios en los acontecimientos, compartir esta experiencia de fe y celebrarla en la mesa de la eucaristía, para dispersarnos de nuevo y ser testigos del amor de Dios hacia la humanidad.

3.- La existencia cristiana en el mundo tiene unos ejes vertebradores.

La identidad y el ser interior de los cristianos emerge hacia el exterior a través de la existencia diaria en el mundo. Esta existencia tiene unos ejes

vertebradores, entre los cuales podemos subrayar los siguientes: 1.- Somos mujeres y hombres hermanos de todos los seres humanos sin distinción de raza, género, ideología o religión. 2.- Somos hermanas y hermanos en la fe con todos los bautizados. 3.- Como comunidad, estamos comprometidos en la transformación y evangelización del mundo. 4.- Estos tres ejes anteriores configuran una espiritualidad encarnada.

Merece la pena reflexionar brevemente sobre estos elementos vertebradores porque permiten vivir con claridad la situación concreta y caminar hacia el futuro con serenidad.

3.1 Mujeres y hombres entre todos los seres humanos.

El primer eje vertebrador de la existencia cristiana en el mundo nace de la Creación de Dios que es providente con toda la creación y, especialmente, con los seres humanos que están hechos a su imagen y semejanza.¹⁰ Esta realidad nos hace descubrir que la humanidad es una familia y que todos los seres humanos formamos parte del proyecto de Dios sobre la historia. Por esto, no hay nada humano que sea extraño a la comunidad cristiana, como bellamente expresó la Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II, cuando afirma que: "las alegrías y las tristezas, las esperanzas y las angustias de la humanidad...." son las mismas de la Iglesia.¹¹

Los profesionales cristianos forman parte de esta aventura de la humanidad y participan de todas las posibilidades y de todos los condicionantes de nuestra generación. Por esta razón, no tenemos recetas mágicas, ni soluciones definitivas, sino que participamos en el dinamismo de la sociedad y, conjuntamente con las otras personas, buscamos la solución de los problemas mediante el esfuerzo científico, técnico, humanista y espiritual para dominar la tierra y vivir en plenitud. En este proceso nos acreditamos o nos

¹⁰ Gn. 1-2.

¹¹ GS. 1

desacreditamos como personas, en la medida que participamos en la búsqueda del bien común con verdad, con justicia, con amor y libertad.

Esta búsqueda del bien común se hace efectiva y se concreta en el descubrimiento y en la realización de fórmulas técnicas que den solución a los problemas concretos de la humanidad. En la realización de estas soluciones estamos implicados todos los seres humanos sin ninguna distinción.

3.2 Hermanas y hermanos en la comunidad de fe.

El segundo eje vertebrador de la existencia cristiana en el mundo nace de la Revelación de Dios y de la Redención realizada por medio de Jesucristo, que se encarnó, murió y resucitó por amor a la humanidad. Esta realidad teológica nos hace descubrir que por el bautismo somos constituidos como "Pueblo de Dios y Sacramento universal de la salvación" para gloria de Dios y para el servicio de toda la humanidad.¹²

Cristo es "camino, verdad, vida, sal, luz y resurrección...." para todos los seres humanos y la Iglesia es el signo sensible de esta presencia de Dios en los acontecimientos humanos.¹³

Los profesionales cristianos forman parte de la historia de la salvación. Nacen de la Iglesia y son una expresión de la misma en un medio ambiente concreto, es decir, en el ambiente profesional. Por el bautismo forman parte del Cuerpo Místico de Cristo y con el resto de los bautizados constituyen una comunidad unida alrededor de la Palabra de Dios, la oración, la eucaristía y el compromiso de amor.¹⁴

¹² Recordar los grandes ejes eclesiológicos propuestos por la Constitución Dogmática "Lumen Gentium".

¹³ Cristo es el "sol" que ilumina la creación y la historia de la humanidad. El cristiano iluminado por Cristo es como la "luna" que, aunque no tenga luz propia, refleja la luminosidad de que recibe del sol que es Jesucristo.

¹⁴ Hechos de los Apóstoles 2, 42.

En este compromiso de comunión o edificación de la comunidad cristiana y de evangelización de la sociedad contemporánea todos somos miembros activos y estamos implicados en su realización.

3.3 Comprometidos en la transformación y la evangelización del mundo.

La fraternidad humana y eclesial es una realidad que, por una parte, configura el ser interior del cristiano y que, por otra parte dinamiza la realización exterior del programa de la fe.

Este programa de la fe se realiza en tres círculos concéntricos que se implican mutuamente: 1.- El compromiso en el mundo. 2.- El testimonio de los valores evangélicos. 3.- El anuncio del evangelio y la acogida en la comunidad de fe.

- El programa de la fe exige, en primer lugar, el compromiso de la profesionalidad vivida éticamente, la vida familiar vivida en el amor, el compromiso social y la tarea política para que las cosas sean lo que tienen que ser y, de esta manera, los seres humanos podamos vivir en la libertad, la justicia y la paz. De esta manera, el compromiso transformador y evangelizador de los profesionales cristianos "pone nombre a las cosas",¹⁵ es decir, hace que las cosas sean lo que tienen que ser.
- En segundo lugar, la fe exige el testimonio de los valores evangélicos vividos por los cristianos en el interior del compromiso transformador y liberador. Este testimonio de los valores evangélicos es la concreción de la vivencia de las "bienaventuranzas",¹⁶ que se hacen operativas en las "obras de misericordia".¹⁷ Este es el camino real, y no hay otro, para que los profesionales cristianos busquen la presencia de Dios a lo largo de toda la vida, a través del compromiso de la acción, la luminosidad de la contemplación y la fuerza de la celebración sacramental de la fe.

¹⁵ Gn. 2, 20

¹⁶ Mt. 5, 1-12

¹⁷ Mt. 25, 31-46.

- En tercer lugar, exige la vivencia y la acogida en las comunidades cristianas de todas aquellas mujeres y hombres, y especialmente de las compañeras y compañeros de camino en el mundo profesional, que quieran compartir con nosotros la búsqueda de Dios en la vida de cada día y la vivencia cristiana en el mundo. Esta identidad se realiza mediante la edificación de un orden temporal al servicio de la dignidad de la vida humana.

La creación de estas comunidades implica el acompañamiento de las personas que buscan la verdad y la generación de un clima de acogida que constituya un "humus" o caldo de cultivo generador de vida y de esperanza para la humanidad.

Estos tres elementos describen la identidad y el fondo de la misión de los cristianos en la historia. Esta misión está constituida por el testimonio como manifestación e irradiación del ser interior, por el anuncio explícito del evangelio como momento clave de la misión y por la implicación de todos los miembros en una pastoral de conjunto eclesial, vivida como la dimensión comunitaria de la misión.

Estos tres elementos --testimonio, anuncio y pastoral de conjunto-- no se pueden separar sin perjudicarse mutuamente, ni se pueden realizar plenamente sin implicarse e interrelacionarse las tres. Sin embargo, la vivencia conjunta y simultánea de estos elementos configuran un dinamismo correcto para la presencia transformadora y evangelizadora de los profesionales cristianos en el medio ambiente y en las estructuras sociales.

III.- La pedagogía de la misión.

El ser interior de los profesionales cristianos manifestado en el testimonio, el anuncio explícito y la pastoral de conjunto constituyen los elementos vertebradores del ser y el hacer de los profesionales cristianos en el mundo y en su vida diaria.

Estos criterios teológicos, espirituales y pastorales, para su realización operativa, piden un acompañamiento de las personas y la creación de comunidades de referencia acogedoras.

El acompañamiento pastoral se realiza en las relaciones interpersonales, en la vida del pequeño grupo, en la dinámica general del movimiento de profesionales cristianos y en la participación y vivencia en la comunidad cristiana.

El acompañamiento ayuda a madurar a cada persona en su proceso de crecimiento. La comunidad cristiana es el caldo de cultivo que permite crecer en la fe y convertir las dificultades en oportunidades para avanzar en un proceso hacia la madurez.

La palabra acompañamiento viene de "pan" y, según el diccionario, "es la asociación de personas que comparten el pan". Por supuesto, la palabra "pan" no se refiere solamente a un alimento material concreto, sino a la comunicación interpersonal que conduce a compartir todo tipo de bienes materiales y espirituales. Por otra parte no se refiere solamente a una tarea unidireccional, sino multidireccional, es decir, al mismo tiempo que acompañamos somos acompañados y viceversa.

En la práctica diaria, las personas nos acompañamos mutuamente hacia cuatro objetivos:

Nos acompañamos a: 1.- "Saber". 2.- "Saber hacer". 3.- "Saber estar". 4.- En definitiva, a "Saber ser".

- Acompañarnos a "saber", significa acompañarnos a observar la realidad, a analizarla en sus causas personales, ambientales y estructurales, a interpretarla desde la fe y la cosmovisión cristiana, para buscar unos principios y unos criterios válidos, para en definitiva formular unas directrices operativas capaces de transformar la realidad social hacia la libertad, la justicia y la paz.

- Acompañamos a "saber hacer" cuando a través del trabajo interior personal, de la revisión de vida, del estudio de evangelio, de la lectura creyente de la realidad, las jornadas de formación, las publicaciones y las investigaciones profesionales, vamos aprendiendo conjuntamente a diseñar itinerarios prácticos y operativos para avanzar hacia el futuro y aplicar el saber a la realidad concreta.
- Acompañamos a "saber estar" cuando tenemos sentido de proceso y actuamos no sobre lo ideal y lo fantástico, sino sobre lo real y lo posible. De esta manera, intentamos descubrir conjuntamente los pasos que se pueden dar en la dirección correcta de manera que vayan conduciendo hacia la liberación, la humanización y la salvación. Cuando no "sabemos estar" diseñamos proyectos ideales de futuro sobre el papel pero son unos proyectos que no producen a resultados operativos. Por otra parte, cuando no "sabemos estar" la falta de realismo conduce no solamente a la ineficacia sino incluso al bloqueo personal y comunitario. Este bloqueo es siempre desmovilizador y, con frecuencia, incluso autodestructor.
- El "saber, saber estar y saber ser" conducen al "saber ser", es decir, a la configuración de una personalidad cristiana que, al mismo tiempo que transforma y evangeliza la realidad exterior, transforma y evangeliza la propia interioridad, de manera que la va edificando en la sencillez, el amor, la alegría y la paz.¹⁸

En el proceso de acompañamiento realizado a través de la vida del pequeño grupo, de las relaciones interpersonales y del dinamismo general del movimiento de profesionales nos vamos ayudando a vivir en y desde la realidad y a madurar integralmente. Esta maduración integral estimula a las personas a pensar con libertad mediante una información y formación personal adecuadas, permite sentir la libertad que emerge de la satisfacción de las necesidades básicas, ayuda a estructurarse de manera que cada uno encuentre su lugar en

¹⁸ 1C. 13, Gal. 5,23.

la sociedad y, en definitiva, acompaña a decidir con tolerancia, flexibilidad y responsabilidad.

Esta tarea del acompañamiento de manera ordinaria se realiza en la vida diaria, es decir, en la vida familiar, profesional, cultural, política, social y religiosa. Son los pequeños acontecimientos de la vida de cada día los que configuran el talante de la personalidad. Por esta razón, aunque parezcan hechos pequeños e insignificantes, en realidad en su conjunto constituyen lo esencial de la vida.

Sin embargo, el acompañamiento se realiza especialmente en lo que podemos llamar "situaciones-límite". Las situaciones-límite son aquellas en las que la persona, consciente o inconscientemente, experimenta el misterio profundo de su interior que se manifiesta en el "miedo a la nada" o en el "miedo al infinito". El "miedo a la nada" se manifiesta ante el sufrimiento, el abandono, el fracaso, la enfermedad y, de una manera especial, ante la muerte. El "miedo al infinito" se pone de relieve especialmente ante la experiencia de la amistad profunda, ante el enamoramiento auténtico, ante la intuición y el descubrimiento del sentido de la vida y, muy especialmente, ante la experiencia de la fe que se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor. Estas situaciones límite son momentos privilegiados para profundizar en el sentido de la vida porque no permiten marginar las preguntas radicales de la existencia humana. De esta manera, sitúan el "misterio" (en minúsculas) de la existencia humana ante el "Misterio" trascendente del universo, la vida y la historia.

Merece la pena permanecer fiel durante años en el compromiso temporal cotidiano, que siempre es pequeño y a veces incluso insignificante, pero esta presencia es la condición de posibilidad que permite estar a la altura de las circunstancias en los momentos definitivos y definitivos de la historia personal y colectiva. Esta fidelidad es la que permite también superar la tentación del desánimo ante la aparente ineficacia que acompaña el pequeño compromiso de la vida diaria. Incluso podemos añadir que esta fidelidad en lo pequeño es la verdadera eficacia evangélica del compromiso de los profesionales cristianos en el mundo.

Entre las actitudes de esta fidelidad, que trasciende la eficacia inmediata, podemos subrayar brevemente algunas de las más significativas:

- Ser conscientes del mundo en que vivimos. Esta actitud implica una observación, análisis e interpretación permanente de la realidad que vivimos, porque la realidad no es estática sino que siempre es dinámica y cambiante.
- Tener un sentido comunitario y corresponsable de la fe. Es la actitud que nace de la conciencia de la limitación personal y que, en cambio, sabe que entre todos ciertamente somos capaces de dar respuesta a los problemas reales de la humanidad.
- Asumir el evangelio entero, pero con prioridades. Aunque es cierto que el evangelio no puede ser fragmentado, ni se ha de realizar una lectura sesgada del mismo, por otra parte también es verdad que el mismo evangelio pone como prioridad "el Reino de Dios y la justicia".
- Revivir la esperanza. No sirve de nada que en un momento de la vida hayamos asumido un compromiso cristiano si no lo vamos renovando cada día. Esta renovación de la fe se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor.
- Cultivar el silencio. El silencio es la condición de posibilidad para vivir con libertad y personalidad. Cuando no hay silencio somos víctimas de las circunstancias coyunturales. Cuando hay silencio emerge lo más profundo de nosotros mismos.
- Potenciar la relación y la comunicación. El silencio da profundidad, pero la relación y la comunicación dan consistencia y solidez porque no conducen solamente a la suma de los esfuerzos individuales sino también a la multiplicación de los resultados.

- La humildad. Las actitudes descritas anteriormente solamente son posibles desde la humildad. La humildad no consiste en infravalorarse injustamente, sino en vivir en la autenticidad y en la verdad. Humildad viene de "humus" y equivale en generar un "caldo de cultivo" de la verdad en el que sea posible vivir en la autenticidad.
- La primacía del amor. El amor es la esencia del cristianismo y es el camino que propone el mismo evangelio para anunciar la ternura de Dios hacia la humanidad.¹⁹

Conclusión.

El Movimiento de Profesionales Cristianos en el mundo de hoy está situado ante unos grandes desafíos, pero si es capaz de observar, analizar e interpretar los retos y signos de esperanza del momento presente, si mantiene firme su identidad cristiana en el ser y en el hacer, y si realiza una tarea pedagógica adecuada está llamado a desarrollar una gran misión transformadora y evangelizadora en los medios profesionales y por su peso específico, también, en la sociedad en general. El Movimiento puede ser en la actualidad tan pequeño como el "grano de mostaza" (Mt. 13, 31-32), pero si es auténtico, realista y fiel al evangelio no cabe ninguna duda que ya crecerá.

¹⁹ Jn. 13, 1 ss.; 1Jn. 3-4.

ESQUEMA de la Ponencia

Introducción. La misión de la Iglesia en el mundo es el anuncio de la “buena noticia” del sentido de la vida que emerge de la muerte y resurrección de Jesucristo, es decir, la vivencia de la “fraternidad fruto de la filiación divina”.

I.- RETOS DEL MOMENTO PRESENTE.

- Socioculturales: la competitividad y el reto del consumismo.
- Psicoafectivos: el individualismo y el reto del narcisismo.
- Evangélicos: la secularización y el pluralismo social, y el reto de la búsqueda del sentido.

II.- LA IDENTIDAD.

1.- Definición del Vaticano II: “Cristianos, incorporados a Jesucristo por el bautismo, constituidos como pueblo de Dios, participantes de la función profética, sacerdotal y real de Jesucristo, realizando la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo, a través de carismas diversos” (LG 31).

2.- La interioridad cristiana tiene unas convicciones:

2.1 Cristo nos precede por la acción del Espíritu.

2.2 El cristiano es un especialista en detectar esta presencia de Jesucristo.

2,3 Nos reunimos para contemplar, compartir, celebrar y testificar esta presencia en la vida cotidiana.

3.- La existencia cristiana tiene unos ejes vertebradores

3.1 Hombres y mujeres entre los seres humanos.

3.2 Hermanos y hermanas entre los cristianos.

3.3 Con un compromiso transformador y evangelizador.

- “poner nombre a las cosas” (Gn. 2, 20).
- dando testimonio de las “bienaventuranzas” (Mt. 5, 1 – 12), operativas en las “obras de misericordia” (Mt. 25, 31 – 46), buscando a Dios toda la vida por medio de la acción y la contemplación.
- Viviendo en comunidades cristianas acogedoras.

3.4 Espiritualidad encarnada.

III.- LA MISIÓN

1.- El testimonio, manifestación e irradiación del ser interior.

2.- El anuncio del evangelio, clave de la misión.

3.- La pastoral de conjunto, dimensión comunitaria de la misión.

IV.- PEDAGOGÍA DE LA MISIÓN.

1.- Acompañamiento viene de “pan”: el acompañamiento es la asociación de personas que comparten el pan.

2.- A qué acompañamos?.

- a “saber” (maduración en los conocimientos).
- a “saber hacer” (maduración en la metodología).
- a “saber estar “ (maduración en el realismo y la participación).
- a “saber ser” (maduración personal y comunitaria).

3.-¿Cómo acompañamos?

- viviendo en y desde la realidad: memoria, compromiso y esperanza.
- iniciando a pensar: información, formación, aprender a aprender.
- permitiendo sentir: seguridad, afecto, consideración, comunicación,

etc.

- ayudando a estructurarse: hábitos de trabajo, organización del tiempo, etc.
- acompañando a decidir: responsabilidad, tolerancia, flexibilidad, etc.

4.- ¿Dónde y cuando acompañamos?

- en la vida diaria: familia, estudio, amigos, diversión, opciones, etc.
- en las situaciones-límite: sufrimiento, soledad, enfermedad, muerte..., amistad, enamoramiento, fe...
- en un proceso abierto de crisis y superaciones

V.- ACTITUDES

- Conscientes del mundo en que vivimos.
- Sentido comunitario y corresponsable.
- Asumir el evangelio entero, pero con prioridades.
- Admitir la dificultad como normal en el camino de la fe.
- Revivir la esperanza.
- Elaborar el miedo a pensar, a amar y a ser diferentes.
- Cultivar el silencio.
- Potenciar la relación y la comunicación.
- Humildad.
- Amor.

Conclusión: Compartir el “aire de la vida”, para vivir el sentido de la existencia.